

Aspectos
de la Cultura Material
de GRUPOS ETNICOS
de COLOMBIA

tomo I

1ª edición

Ministerio de Gobierno

**Dirección General de Integración y
Desarrollo de la Comunidad**

División Operativa de Asuntos Indígenas

Instituto Lingüístico de Verano

República de Colombia

Es propiedad © Partida 40ª, Libro 2º, Tomo 14
1.973
Instituto Lingüístico de Verano
Ministerio de Gobierno - República de Colombia

Ninguna parte de esta publicación, ilustraciones y fotos inclusive, puede ser reproducida total o parcialmente sin autorización escrita del propietario.

**Aspectos de la Cultura Material de Grupos
Etnicos de Colombia
Editorial Townsend
Lomalinda, Meta, República de Colombia
M 1.973**

7

CACUA

Por Marilyn Cathcart

Introducción

El nombre Cacua "gente" se refiere a los grupos conocidos localmente como Macú de Cubeo, Macú de Guanano y Macú de Desano. Viven esparcidos entre los indígenas de otras tribus de la selva del sudeste colombiano y les sirven. Varios grupos de los Cacua, hablan dos dialectos principales y son unos 300, en el área del Vaupés y del Papurí cerca a la frontera con el Brasil. El idioma cacua, que es tonal, corresponde a la familia lingüística puinave-macú (Mason, 1.950, p. 257). Son un pueblo semi-nómada, que se establece en un lugar y viaja desde allí a la selva por períodos de tiempo que van desde un día hasta un mes, con el propósito de cazar, pescar y recoger comida silvestre.

Puesto que las diferentes familias de los Cacua trabajan para varias familias de indígenas de otros grupos, sus condiciones de vida y de trabajo varían grandemente de un grupo a otro. Algunos viven debajo del piso levantado de las casas de los indígenas para los que trabajan. Si éstos viven en una casa de piso de tierra, pueden vivir con ellos en la propia casa. Hay otros grupos de los Cacua que se quedan en aldehuelas en las inmediaciones de la aldea principal de aquellos para quienes trabajan. Algunos viven a una o dos horas de la aldea, por trocha, y dentro de la selva. Estos probablemente tienen más independencia; pero como los demás, se espera de ellos que satisfagan cualquier pedido de otros indígenas, tal como trabajo, caza o fariaña. También los "prestan" a otras familias para desempeñar labores específicas.

Los lingüistas que trabajan para los Cubeo, Desano y Guanano los han oído referirse a los Cacua que trabajan para ellos como "mi Macú", "nuestro Macú" o "nuestro pecari". La palabra "macú" como la usan otros grupos indígenas, o los no-indígenas, es despectiva.

Aunque les pagan a los Cacua, por su trabajo, con objetos como ropa, ollas, etc. la cantidad del pago depende del individuo o grupo para el cual trabajan. Esta es una relación, a su modo, compleja. Sin embargo, hay evidencia de que, a veces, un cacua puede iniciar un intercambio específico con un indígena de otro grupo a quien ya ha estado sumiso, o con uno a quien no ha brindado obediencia en particular más allá del hecho de que él es uno de los Cacua y el otro no. Aunque es difícil establecer cuál es la relación emocional entre los Cacua y los otros grupos, hemos observado casos en que el intercambio fue definitivo de beneficio mutuo. Usualmente, cuando los Cacua viven lejos de las aldeas de otros indígenas, constituyen grupos de núcleo familiar, cada uno en su respectiva casa, en un claro, a media o dos horas de los otros grupos. Algunas veces, los grupos relacionados se trasladan juntos y forman una aldea de diez a treinta personas.

El trabajo de campo para este artículo lo hicimos mi compañera Lois Lowers y yo, en la aldea de Wacará, donde se habla un grupo dialectal principal del idioma cacua. La gente de este grupo trabaja para los Cubeo que viven en varias aldeas desde una hasta tres horas por trocha. El cacique de la aldea, y su familia, al principio vivió con el jefe de la cercana aldea cubea de Timbó y trabajó para él. El cacique cubeo lo nombró cacique de esta aldea cacua cuando ellos se trasladaron de Timbó hace varios años. La aldea está situada sobre un riachuelo llamada Wacará, derecho al este de Mitú, entre los ríos Vaupés y Querarí. Cuando por primera vez entramos a la aldea en julio de 1.966, había cuatro casas con trece adultos y seis niños. Desde entonces han entrado y salido varias personas y otros han muerto. Ahora hay ocho habitaciones con quince adultos y doce niños. El hermano del

cacique y su esposa, que viven a dos horas de trocha, visitan con frecuencia a Wacará y se consideran parte de la aldea.

Los habitantes de esta aldea tienen bastantes objetos occidentales tales como ollas de aluminio, ropas, hamacas, escopetas y zapatos. Es el grupo de los Cagua más aculturados, que sepamos, puesto que por algún tiempo, ellos han podido conseguir estos objetos de otros indígenas cercanos, que pueden comprarlos en el pueblo de Mitú que es próximo a ellos. De los cuatro años, desde que entramos a Wacará, hemos pasado un total de veintisiete meses allí. La descripción presentada en este artículo será exclusivamente de esa aldea.



El Hogar

La casa

Las casas son siempre de forma rectangular y se construyen con las paredes más o menos paralelas a las de las otras casas (fig. 1). Usualmente, las casas son de una sola pieza, residencias de núcleo familiar; la más grande se usa en cualquier tiempo para bailes ceremoniales y otros. El tamaño depende de la necesidad de la familia que la edifica, con un promedio aproximado de 6 por 9 mts. El jefe de la familia y otros hombres que viven con ellos, edifican la estructura y las paredes de la casa y recogen las hojas para el techo. Todos los hombres de la aldea ayudan a poner el techo. Todas las estructuras son de palos, con variaciones de estilo, estructura en A, con o sin paredes, techos de dos aguas con extremos enfaldonados y paredes, techos de cuatro aguas con paredes.

El material para el techo lo constituyen cuatro tipos de hojas de palma, chéináo (*Mauritia*, sp.), de 1.5 mts. de largo y abanicadas, similares a las hojas de palma de miriti o moriche; se amarran dos o tres juntas directamente sobre el ejión del techo, munáo (*Geonoma* sp.), llamada también ubí, de 2 mts. de largo y en forma de pluma; wupáo (*Oenocarpus patua*), llamada patabá, su forma como la de la ubí, aunque más pequeña y menos durable. Los dos últimos tipos de hojas se tejen sobre palos largos en el suelo, y luego se levantan con lazos hasta su lugar en el techo. para lo cual se usa la parhilera como polea (fig. 2); la ta-mnáo (*Euterpe oleracea*), llamada también asai, como la espina dorsal de un pez, con hojas tiesas y regulares. Estas se tejen juntas y se usan para la parte alta del techo.

Lo mismo que para el techo, el material de las paredes depende también de la preferencia del que edifica. El tipo más común de paredes está tejido de hojas de tám, pero las hay de tiras de corteza pesada o de una estructura de palos, relleno de barro y con re-

boque del mismo material (fig. 3). Usualmente las casas se edifican sobre la tierra y tienen piso de tierra pisada. El arreglo interior depende también del gusto del individuo; una casa típica tendrá hamacas colgadas en un área, y el resto se usa para la preparación del casabe, otras comidas y para comer.

Cuando los Cagua pasan una o más noches en la selva en una cacería u otra clase de viaje, edifican un abrigo temporal (wapchí) en un claro pequeño. Cuando le preguntamos a uno si él tenía una casa allá en la selva donde varios habían estado tres semanas, él se rió y dijo, "No es una casa, son sólo hojas!"

Objetos domésticos

A eso de las 7 u 8 de la mañana las mujeres y las muchachas salen a la chagra familiar con machetes para arrancar suficiente mandioca para el casabe del día. Estas raíces se llevan a casa en una canasta grande tejida (de 50 a 60 cms. de diámetro por 40 cms. de alto) que se carga a la espalda, pendiente de una banda frontal (fig. 4). Estas canastas se hacen de un bejuco que se pela y raja; se atan varias tiras de bejuco que irradian del centro para formar la urdimbre. Otras dos tiras se retuercen alrededor de urdimbres sucesivas en espiral hacia afuera y arriba para formar el fondo y los lados de la canasta. Sólo las mujeres de los Cagua y Jupda las hacen (fig. 5), y, puesto que las mujeres de otros grupos no tejen estas canastas tan fuertes y bien trabajadas, los Cagua las usan como artículo de intercambio en el comercio.

Dentro de su casa, al terminar la mañana o temprano por la tarde, las mujeres de regreso de la chagra, se sientan en el suelo para rallar los tubérculos de mandioca en los ralladores de tabla (dótna) que descansan en las piernas y se apoyan en un tronco. Estos ralladores son pedazos de madera ligeramente cóncavos con piedrecillas agudas que se sostienen en su lugar con cierto látex. La madre y las jovencitas mayores utilizan tablas hasta de 60 y 90 cms. de largo, y las más jóvenes usan unos más pequeños. Aun una niña

de tres años tiene el suyo para que pueda rallar, también. Los Cacua no hacen los ralladores, pues los compran de otros indígenas, que a su vez los han comprado de los Curipaco, pues sólo ellos los hacen.

En un palo de esquina de la casa, pendiente de otro palo atado a él, está el exprimidor (maipih) de mandioca, un tubo largo tejido. Hay otro palo colocado a través del aro en la parte baja del exprimidor e insertado en el aro de bejuco que se amarra alrededor del palo de la esquina. El extremo opuesto de la palanca se sostiene hacia abajo, para esto, alguien se sienta en él, o se inserta en la muesca de otro palo enterrado en posición vertical en el suelo para este propósito. Mediante este proceso, el líquido, que consideran venenoso, se exprime de la mandioca amarga, en un recipiente conveniente. El líquido se puede desecar o evaporar, lo cual deja el solo almidón, que se usa después en la preparación de varios tipos de casabe. El hombre de la familia teje el exprimidor, que también se llama sebucán o matafrío, de tiras de carrizo (jâtâh).

También usan tiras del mismo carrizo para tejer tres tipos diferentes de canastas, llamadas dógòp, yóppi y ápâhdâh. La dógòp es más bien de tejido apretado y puede ser de un metro de diámetro, pero es casi plana; se coloca en un trípode de palitos (wápá), se le vierte agua a la mandioca que se coloca en la dógòp para lavar el exceso de almidón; este líquido se recoge por debajo en cualquier recipiente que esté a mano, usualmente una olla de aluminio; más tarde se hierve para quitarle el veneno y se prepara como bebida. La yóppi es de tejido más flojo y de 60 a 90 cms. de diámetro. La masa de mandioca exprimida se cierne en la canasta ápâhdâh, que es la única de las tres que se hace con un diseño tejido, de tiras de carrizo (jâtâh), pintado previamente de rojo o negro; es también la única de las tres que tiene cierta profundidad, generalmente unos 10 a 15 cms. de profundidad por 60 a 90 cms. de diámetro.

El objeto más dominante de la casa es el budare péñèp, de un metro o más de diámetro, hecha de arcilla, que se usa principalmente para cocinar la harina de mandioca para el pan grande y plano de casabe. Para voltear el casabe cuando está cocido y para retirarlo cuando está listo, se usa un objeto en forma de abanico (pebât), que lo tejen los hombres de la hoja de cierta palma y se usa como volteador; aunque su nombre es abanico nunca hemos visto que lo usen para abanicar o avivar un fuego. Siempre se soplan los fogones para comenzar. También se usa el budare péñèp para secar varias cosas. Para hacer la fariña, la harina de mandioca se espolvorea sobre el budare caliente y se agita constantemente con un remo hasta que cada grano esté de color castaño. También se ponen a secar hojas de tabaco y de coca en el budare mientras está aun caliente; también se tuestan en él ciertos tipos de hormigas. El péñèp descansa sobre paredes de barro de unos 15 cms. de alto que se extienden a los lados y dejan un espacio adelante y atrás para permitir la introducción bajo el budare de hojarasca y pedazos largos de leña.

Cerca del budare hay uno o dos fuegos para cocinar, dispuestos como los radios de una rueda y su número depende del tamaño de la familia. La carne se hierve en una olla de aluminio grande, obtenida en el comercio, y que se cuelga sobre el fuego de un palito en forma de gancho que pende de un lazo amarrado en una de las vigas. A veces se coloca la olla sobre tres soportes de arcilla de la forma de un reloj de arena (pâtâh) que se colocan al borde de la llama.

El budare, los soportes pâtâh y las ollas de arcilla de varios tamaños, se hacen todos por el método de espiral. Sin embargo, las ollas de barro se usan poco ahora debido a la relativa facilidad para conseguir las de aluminio. Se dice que antes las usaban para hervir los alimentos y para guardar agua. Hemos visto ollas hasta de 90 cms. de alto por 60 de diámetro, pero ninguna hemos visto en uso. Las ollas pequeñas de unos 10 cms. de alto todavía se usan para hervir y guardar el curare.

El mortero y el mazo, de un pedazo de madera roja muy dura, llamada corazón (jwiodéninàh), se guardan junto a una pared de la casa. El mortero, de unos 60 cms. de alto por 20 cms. de diámetro, es ahuecado a un extremo. La carne, pescado, hormigas cocidas y varias semillas y frutas silvestres se machacan para prepararlas. A veces se machacan con la carne los huesos de pájaros y animales pequeños, como también las escamas y espinas de pescado. En el mismo mortero o pilón también se machacan las hojas secas de coca mezcladas con cenizas de hojas de yarumo (*Cecropia*, sp.). Sin embargo, los Cacua de Wacarà no suelen masticar el polvo de coca así preparado.

Hay otro tipo de mortero que se hace de un pedazo de madera ordinaria más grande, de cerca de un metro de largo y 45 cms. de diámetro (fig. 6). Es ahuecado a un lado en vez de a un extremo, y se usa en posición horizontal como recipiente para hojas de tabaco secas, mientras se las machaca con un palo pesado para prepararlas para su conservación. También se usa para pulverizar las cenizas de cierto tipo de corteza antes de mezclarlas con arcilla para asegurar la resistencia apropiada de ésta cuando se coce.

Similar a este último tipo de mortero, pero más grande (70 a 90 cms. de diámetro por cerca de 1.5 mts. de largo) es el barril de chicha (bâpmnîhcómòh). Este se usa sólo para contener y fermentar la chicha, que se hace a base de casabe, fruto de la palma de chonta, papas dulces o ñame, con jugo de caña u otras ayudas para fermentar que se añaden al gusto. En tanto que fermenta, se agita la chicha con un palito de bifurcación múltiple (pîpmchént). La chicha, u otro líquido cualquiera, se toma con la mitad de una totuma redonda o de forma de pera. En otra parte junto a la pared, la familia mantiene un continente de corteza de unos 60 cms. de diámetro por 90 cms. de alto; éste se hace de una tira ancha de corteza doblada en círculo y amarrada con bejuco. Se coloca en posición vertical sobre el suelo y se usa sin fondo para almacenar varias semillas silvestres y también raíces, para protegerlas de los roedores. También algunas veces se encuentran en

la casa canastas (bégèp) de tejido flojo forradas con hojas. Se usan para guardar fariña o miraguano (que se recoge en la selva). El bégèp también se usa como pajarera, pero en ese caso se le añade una agarradera.

Puesto que los Cacua son gente de la selva, y capaces de viajar por ella aun sin trochas, pueden matar dantas o pecaríes. Cuando esto sucede, hay carne en más abundancia que la que pueden comer en uno o dos días, entonces la ahuman en una parrilla grande hecha de palos verdes amarrados encima de una estructura de cuatro palos de 1.2 mts. colocados en la tierra. Se corta la carne en trozos de unos cinco kilos y se colocan en la parrilla sobre un fuego bajo durante un día y una noche, y luego se mantiene en la parrilla hasta que se necesite, a veces hasta tres semanas. En cada casa hay también una parrilla para ahumar, pequeña, que está permanentemente colgada de una viga sobre uno de los fogones en el área para dormir; se usa para ahumar pedazos de carne más pequeños, que la familia quiere guardar, o para mantener la sal o ahumar tabaco (colocado en moldes circulares) para preservarlo.

Cada familia tiene una maleta pequeña de madera, para almacenar objetos personales tales como el equipo de caza y pesca, la ropa y otras cosas de valor. Estas maletas, que se mantienen cerca de la hamaca del jefe de la casa, usualmente se compran a través de la frontera con Brasil a cambio de pájaros selváticos capturados.

Generalmente, cada persona tiene su propia hamaca, colgada cerca del fuego. Cuelgan la ropa de un bejuco que está en la pared, cerca a las hamacas. Se usan hamacas de tela que se pueden comprar en la mayor parte de Colombia; los Cacua las consiguen de otros indígenas a cambio de carne, trabajo, o canastas. Cuando llegamos por primera vez a Wacará, las hamacas eran los únicos asientos disponibles, pero ahora algunas personas comienzan a hacer banquitos pequeños y muy bajos de varias clases de madera y de variadas formas y estilos. En la casa grande que se usa para danzas como también para dormitorio de los huéspedes,

hay bancas largas junto a las paredes, hechas de troncos medio aplanados, sostenidos un poco por encima del suelo con otros pedazos cortos colocados a cada extremo de ellos. Recientemente se han hecho banquitos de secciones cruzadas de un tronco aserrado. Varias personas han hecho mesas de esterilla de palma de chonta (*Guilielma* sp.) o de palos pequeños atados a una estructura de palos que se coloca en el suelo. Estas mesas son generalmente de 1.2 mts. de alto con una superficie superior de cerca de 60 por 120 cms.

Objetos ceremoniales y de diversión

Los Cacua entre los cuales hemos vivido generalmente tienen una fiesta de baile y bebida cada diez días o dos semanas. La mayoría de ellas parecen ser acontecimientos sociales con poco significado ceremonial. En este tipo de bailes, siempre se tocan dos clases de flautas, cada una con su correspondiente tono y paso de danza. Una de las flautas es un conjunto de dos palos largos y ahuecados (jòtátnàh) (*Socratea exorrhiza*), de 1.5 mts. de largo por 4 a 6 cms. de diámetro; uno de los tubos es más largo que el otro y produce una serie armónica de notas con una escala entera más baja que la de la primera. Dos hombres tocan las flautas (fig. 7); las notas se cambian al variar la cantidad de aire que se sopla dentro de la flauta; los hombres tocan notas alternas, y producen así el tono total y el ritmo con el cual ellos y sus mujeres, que hacen de parejas, marchan. Las flautas jòtátnàh se guardan en el agua cerca a la orilla del río para que no se rajen. En los tobillos de cada danzarín que baile con la flauta jòtátnàh, hay cuerdas con mitades de cáscaras de un tipo de semilla, enhebradas en ellas, que producen un acento aún más rítmico que el que podría producirse sólo con el golpe de los pies en el suelo.

El otro tipo de flauta (pèràhmáhá) se hace de carrizo (péd). Se cortan ocho pedazos de carrizo de varias longitudes, entre 10 y 30 cms. y se atan juntos como un caramillo. Una de las flautas de un conjunto de cuatro a siete se hace ligeramente más larga y se usa para tocar la primera parte mientras las otras hacen

la segunda y dan el ritmo. Las dos partes se tocan alternadamente, mientras danzan al son de la música con sus parejas femeninas.

Tienen otros tipos de flautas como la ch'fonàh, de carrizo y las id'ipnàh, de tibias de venado, cada una con su tono y función particular.

Los Cacua tienen varios instrumentos rítmicos, además del cascabel de semillas, ya mencionado. Se hace una trompa de yarumo éinàh, árbol ahuecado parecido al bambú; del cráneo de venado se hace también una flauta, ambas se usan para el ritmo. También se tocan conchas de tortuga de varios tamaños; para esto, se hacen pases rítmicos con la mano a un pedazo de cera de abejas colocado en el borde debajo de la concha, en el extremo de la cabeza y se hace vibrar así la concha, para producir un tono. Se toca una flauta de dos o tres tubos de carrizo, pequeña, al mismo tiempo, para acompañar con el tono producido en la concha. También se preparan troncos de yarumo para los bailes, de aproximadamente un metro de largo, los cuales se golpean en el suelo para producir un sonido parecido al del tambor.

Para hacer los tambores se ensanchan varios tipos de pieles (venado, puma, agutí y anaconda) sobre los dos extremos de un tronco hueco, de 20 a 25 cms. de diámetro por 25 cms. de largo. Se le teje a cada pedazo de piel un anillo de bejuco de un centímetro de grueso y luego se coloca en los extremos del tronco hueco, se presionan hacia abajo otros dos anillos sobre los primeros y se amarran entre sí para tensionar las pieles. Luego se pintan las cabezas del tambor con achiote (méh) (*Bixa sp.*) para darle fondo rojo y con búo, una pintura hecha de ocre amarillo, para hacer un diseño de un árbol, o un círculo de triángulos conectados alrededor del borde exterior de la cabeza del tambor, o una combinación de estos motivos (fig. 8). Se tocan con ritmos complejos mientras acompañan el canto de un hombre.

Para todas las danzas ceremoniales y algunas sociales, los hombres usan bandas para la cabeza, hechas con plumas de la cola del papagayo al frente y plumas de loros a los lados y una cola de plumas blancas, en un palito con puntas de plumas rojas o amarillas que se inserta verticalmente en la parte de atrás de la banda. También hemos visto que usan plumón de pato apilado sobre la cabeza en el espacio que deja la banda. También hemos observado palos para danzas durante las tres danzas ceremoniales que hemos visto. Se hacen algunas veces de madera (jwiodáninàh) roja y dura, mencionada anteriormente, y otras de un palo ordinario de unos 2 mts. de largo por 5 cms. de diámetro. El nombre que se usa para estos palos es pináimaro y es la misma palabra que usan los Cubeo.

Muchos de los hombres, como también el curandero principal, hacen rituales curativos. Todos los objetos que usan en ellos se guardan en el baúl de madera de los dueños. Todavía no hemos tenido la oportunidad de ver los objetos, ni los rituales en los que se usan.

Casi no hay juguetes en la aldea, pero de tiempo en tiempo, los hombres y niños hacen trompos de un totumito con un palo insertado a un extremo. Se los hace girar con una cuerda que se envuelve alrededor del palito, luego se hala rápidamente para poner el trompo en movimiento. Algunas veces los niños hacen aviones de los tallos de hojas de plátano, con hélices de pedazos de hoja de palma.

Medios de transporte

Puesto que las trochas de la selva pasan por encima y por debajo de troncos a través de pantanos, nunca se usan bestias de silla ni de carga. Los Cacua usan la canoa (jājchó) de tronco excavado, para pescar en el arroyo cerca a la aldea, y para cazar animales de río o los que viven cerca de la orilla como la paca y la nutria. También se usa la canoa para ir a la chagra o para visitar otra casa, si ocurre que son más accesibles por agua. La canoa se hace del árbol

jājnàh y mide de 3 a 4 mts. de largo (fig. 9). El remo se hace del mismo tipo de madera con una superficie redonda de unos 35 cms. de diámetro y una punta pequeña.

La Subsistencia

Caza

Los hombres se van de caza solos o en grupos de dos a cuatro personas, lo cual depende de la caza que buscan. Si, por ejemplo, saben que hay una manada de pecaríes en la vecindad, se van varios juntos para poder matar y traer más animales.

Aunque, hoy en día, casi todo hombre de la aldea usa escopeta, no han perdido la destreza para hacer y usar la cerbatana y los dardos venenosos. La cerbatana se hace de dos pedazos largos y ahuecados de una palma llamada uhnàh (*Socratea exorrhiza*) los cuales se fuerzan uno dentro del otro. La embocadura se hace de jwiodúninàh y se fija al extremo con un tipo de resina llamado wāj que se aplica caliente después de hervido, y que se endurece al enfriarse. Los dardos, de unos 35 cms. de largo se hacen de las espigas de una palma tierna, la wupnàh, o de pedazos pequeños y rajados de un tipo de carrizo grande (jónyòpnàh). Los dardos se envuelven con miraguano, a un extremo, sostenido en su lugar con fibra fina, que se pone en espiral sobre él. El otro extremo, que se sumerge en curare, es afilado, con una muesca para que se rompa dentro del cuerpo de la víctima. Cuando se ha secado el curare, los dardos se colocan en una aljaba (tèrò-chàh) en la cual se guardan y cargan (fig. 10). La aljaba se hace con una concha interior de tiras de carrizo jātāh que se tejen sobre una estructura que le da la forma modificada de un reloj de arena; se embadurna una capa de resina wāj caliente y negra sobre la concha interior; cuando la resina wāj se ha enfriado y endurecido, se teje una cubierta exterior de tiras más finas, negras o de color castaño, y de tiras jātāh blancas, a la parte superior, con el modelo que se desee. Se

raspa la cubierta exterior del bejuco bàipih o de las venas de hoja de palma wup que quedan de color castaño y luego se saca en tiras que se usan en el diseño; también se usan tiras de carrizo játah ennegrecidas con tizne mezclado con resina del árbol wudyuyunah; el fondo se forma de un pedazo de totuma que se sostiene en su lugar con una capa final de resina wāj que cubre el tercio del fondo de la aljaba; el producto final, con los dardos dentro, se lleva a la espalda, sobre los hombros, con una fibra de chūmò (tipo de maguey) trenzada o retorcida, que se amarra a la aljaba.

Los Cagua nos han dicho que anteriormente también usaron lanzas y flechas con curare, para matar animales más grandes. Hoy en día el arco y las flechas se usan principalmente para pescar cuando el río está bajo. El arco se hace de un palo de madera (jwionah) de color café, dura, de 1.5 a 1.8 mts. de longitud y algunas veces de la madera roja y dura del jwiodunah. La cuerda del arco es de madejas de fibra retorcida, de la palma de cumare (quéhñah) (*Astrocaryum vulgare*), o de la hoja de chūmò, y embadurnada con resina de wāj endurecida, para darle resistencia. Las flechas se hacen de un pedazo de caña (dídóp) de 1.2 a 1.5 mts. de largo, con un palito (jwiodóp) acomodado a un extremo y sostenido en su lugar con fibra de chūmò. La punta se hace con un clavo torcido como una púa, o un pedazo de clavo aplanado y cortado en forma de púa. La punta se coloca en una hendidura del palito y se fija con fibra de chūmò. La flecha se hace usualmente unos 15 cms. más larga que el arco con el cual se va a usar y, cuando se dispara la flecha, el arco se estira sólo hasta cerca de su punto medio. Vimos un caso cuando se usó un arco y una flecha de punta hecha de la hoja de un cuchillito para matar un animal al borde del río junto a la aldea, pues no había ninguna otra arma a mano.

Pesca

La pesca se hace con redes manuales pequeñas sobre palos torcidos y amarrados en forma ovalada, varios tipos de trampas y lanzas que se hacen de horco-

nes aguzados, como también con puntas metálicas compradas. Estas se usan para pescar cuando el río está bajo. Algunas veces se usan en combinación con barbasco (nónt) que se obtiene de machacar la corteza del bejuco del mismo nombre sobre un tronco, en el río. Este veneno entontece los peces, que salen a la superficie donde los cogen con lanzas o con la mano.

Recolección

Más importante que la pesca, para los Cacua, es el arte de recoger frutas, pepas de palma, semillas, bayas y raíces de la selva. Ellos saben dónde y cuándo encontrar cada planta. Nos han mostrado unos treinta productos diferentes hasta ahora, pero esto representa sólo una pequeña porción del número total que parece que ellos conocen. Para alcanzar las frutas, pepas o semillas que crecen en lo alto de los árboles tienen que subir a ellos. Se retuercen con la mano o con un palo apropiado, que se prepara amarrando un pedacito de palo, como gancho, al palo largo; el gancho se abre hacia el recolector. Las frutas de los arbustos o de los árboles con troncos espinosos se recogen con el palo largo manipulado desde el suelo. También hemos visto una clase de escalera de tipo de andamio construída alrededor del tronco espinoso de la palma cultivada de chonta (mànáhnàh) conocida localmente como pupuã (Guilielma sp.), para coleccionar su fruto. Las raíces silvestres se arrancan con un palo o con un machete, que siempre llevan mientras están fuera de la aldea.

Cualquier cosa que se recoja o mate en la selva se lleva a la aldea en dos tipos de canastas: el primero, que se describió antes, que se usa para cargar las raíces de mandioca del campo a la casa, se lleva a la selva cuando los Cacua van con el propósito de traer algún objeto en particular; el otro es una canasta provisional que se puede tejer en pocos minutos, de hojas de palma wup y se desecha al llegar a la aldea. Las hojas se tejen parcialmente en el suelo, los objetos que se han de cargar se colocan encima, luego se doblan las hojas hacia arriba y se trenzan juntas por

encima. Luego se amarra una tira de corteza de un cierto tipo de arbusto sobre la canasta y así la carga estará lista para llevarse a casa. Si un hombre lleva cualquier tipo de canasta, usa un cargador que se sostiene en los hombros y la parte alta del pecho; cuando una mujer carga lleva el cargador sobre la cabeza y viaja doblada, no erguida como el hombre. Las hojas para el techo de las casas se transportan a la aldea de manera similar. Algunas veces se teje la canasta provisional alrededor del manojito de hojas antes de ponerle el cargador, o éste puede amarrarse directamente a los bejucos que se usan para hacer el manojito. Unas pocas veces hemos visto manojos o racimos de chonta y uva de árbol (*igihdāh*) (*Porrouma sapida*), amarrados a un palo y cargados al hombro o entre dos indígenas. Sin embargo, éste no parece ser el modo más usual de cargar cosas. Si una madre que va a la chagra o a la selva lleva su nené, lo carga en un cabestrillo de corteza suave que se pasa por encima de un hombro de tal modo que el nené se sienta en el cabestrillo a horcajadas sobre la cadera de la madre. De la misma manera se puede usar un pedazo de tela.

Agricultura

Los Cacua de Wacará practican la agricultura de "tala y quema" y plantan principalmente mandioca amarga. Los pedazos de selva se aclaran con hacha; se abren hoyos con un palo para clavar los tallos de yuca o mandioca con un ángulo de 30° al suelo. El cultivo de la mandioca es parte integral de su vida. Aunque son cazadores y recolectores, han llegado a depender tanto del casabe y la faraña que, cuando por alguna razón hay poca o nada, dicen que no tienen comida.

En cada chagra hay varios tipos de plátano y piña, plantados entre la mandioca. En la aldea también se siembran árboles frutales y algunos han comenzado a sembrar maíz, aunque todavía no lo utilizan mucho.

Animales domésticos

Hay dos clases de animales domésticos en la aldea: perros para la cacería, y pollos para negocio; éstos generalmente no tienen gallinero especial, sino que duermen en un árbol de aguacate grande junto a una de las casas de la aldea. En otra ocasión había un gallinero pequeño y cuadrado, con techo plano, hecho de varas y hojas, pero cuando se pudrió y cayó, no lo reemplazaron. Varios pájaros de la selva se capturan jóvenes y se domestican en su mayoría tucanes y gallos de los cerros, y más tarde se usan como objetos comerciales con los que se obtienen las escopetas.

La Persona

Cuando llegamos a Wacará los dos hombres más ancianos y dos muchachos sólo llevaban una banda perineal sostenida a la cintura con una cuerda, mientras todos los demás hombres tenían camisas y pantalones occidentales. Las mujeres tenían vestidos occidentales, con la excepción de una muy anciana que sólo tenía falda. Ahora todos los hombres y mujeres tienen ropa occidental, como también los niños. Los hombres compran la ropa hecha, y las mujeres compran la tela, la cortan y cosen su ropa y la de sus niños a mano. Se le dio a la aldea una máquina de coser de pedal hace unos dos años, y algunas mujeres y unos pocos hombres están aprendiendo a usarla para hacer sus vestidos. Aunque los hombres usan camisas y pantalones largos, cuando salen a cazar a la selva generalmente se ponen sólo los pantalones de baño que han comprado o que les han hecho sus esposas.

Las mujeres y niñas usan aretes de tipo occidental desde los cuatro o cinco años de edad, pero no hemos visto evidencia de ningún tipo de adorno para las orejas de los hombres. Los niños tienen algunas veces cuerdas con abalorios en los tobillos y las muñecas; el blanco parece ser el color preferido, aunque también se usan otros colores en combinación con él. Hemos visto cuentas o tiras de telas de colores amarradas a las muñecas o tobillo de los niños, a veces,

pero no consistentemente o según un diseño o patrón cultural que pudiéramos descubrir. También hemos visto, collares de una sola cuerda, flojos, en algunos de los niños, de vez en cuando. Algunas veces los hacen sólo de cuentas y otras de cuentas y plumas pendientes. Una jovencita usa periódicamente una pulsera de cuentas blancas o de colores de tres a cuatro vueltas. Tanto hombres como mujeres usan collares de monedas de plata adelgazadas a martillo y cortadas en triángulos (fig. 11). No hemos observado ninguna ropa ceremonial especial, excepto la cofia mencionada previamente, que se usa en los bailes.

Los Cacua no se hacen tatuajes, pero se pintan varios diseños en diferentes ocasiones; la pintura tiene dos categorías: una es la que se hace para protección para la cual uno de los hombres reza como parte integral de su poder protector y la otra se hace por decoración; los diseños usados en estas dos categorías varían y dependen, por lo menos en parte, del deseo del pintor; el pigmento más común es un polvo rojo oscuro (quénih) conocido localmente como carayurú (Arrhabidea chica); se prepara por el cocimiento de las hojas de carayurú, previamente secadas al sol, hasta que quedan pedazos de polvo rojo. La quénih se usa de tres modos: El polvo seco se puede aplicar directamente en la cara, con un dedo, en tres rayas diagonales hacia arriba en cada mejilla y una o dos en la frente, o embadurnado en toda la cara. Además, las mujeres y las muchachas se lo ponen con frecuencia en rayas desde la rodilla hasta el tobillo y desde el codo hasta la muñeca, y esto se hace usualmente antes de trabajar, y nos han dicho que es para protegerse de los insectos y del sol.

Algunas veces se mezcla el polvo con un poco de agua en la palma de la mano y se aplica a la cara con un palito untado de cera de abejas. Se hace para las fiestas, y los diseños así son más finos y más intrincados.

El tercer modo del uso del quénih es mezclado con chípeh, una resina espesa y pegajosa del árbol ca-

raño (*Protium* sp.), lo cual da un color rojo más oscuro; se hace esto cuando quieren que la pintura quede en el cuerpo más de un día. En tanto que la mezcla de quénih y chípéh se seca, se endurece y es difícil quitarla, y usualmente dura de diez días hasta dos semanas. Esta mezcla se usa en las fiestas o para protección de las enfermedades. Hemos visto algunos diseños intrincados pintados con un palito y esta mezcla en las caras de hombres, mujeres y niños; y rayas en las piernas y brazos de mujeres y niñas. La resina de chípéh se guarda en una hoja doblada de la misma planta, y se mezcla con el pigmento quénih sobre un pedazo de madera o corteza.

El pigmento quénih se guarda en tres diferentes tipos de recipientes: Uno de una semilla de palma de cumare de forma de pera, de unos 5 cms. de diámetro, a la cual se le ha quitado la pulpa blanca del interior, y la cáscara y concha ásperas del exterior, y se le ha arañado o grabado un diseño exterior antes de pulirla. Cuando esto está completo, se pone dentro el pigmento y el orificio se tapa con un pedacito de palo labrado para que se adapte bien a él. Anteriormente estas vasijillas para pintura se llevaban amarradas al cinturón del hombre, pero ahora las pocas que están en uso se guardan en la maleta de madera. También hemos visto que guardan el pigmento en un totumo redondo de unos 15 cms. de diámetro que tiene un diseño grabado en el exterior y cerrado de la misma manera que el continente de semilla de cumare. Algunas veces también se guarda el pigmento en una bolsa pequeña que se ha hecho de un pedazo tubular de corteza, que ha sido machacado y amarrado a un extremo.

Otro colorante común es la tintura negra hecha mediante el cocimiento en agua durante una hora de hojas de wàh machacadas. Las hojas se toman de un arbusto y se usan de dos modos: Las mujeres se frotan, en semicírculos, el agua ligeramente amarilla en la frente o en las sienes, la nuca y el cuello hasta el vestido, de las manos a las muñecas y de los pies a los tobillos. O se chorrea sobre los niños y nenés. La piel donde se aplica se vuelve de un color azul negruz-

co en media hora, y es más oscuro si se frota que si se chorrea. Parece que esta tinta sólo se usa con fines decorativos y nunca hemos visto que la usen para hacerse dibujos en las piernas o brazos.

Otro color se obtiene de una baya (wáih) de pulpa oscura y de forma elíptica de unos 4 cms. de largo y 2 cms. de diámetro y se usa para marcar rayas oscuras en los brazos y piernas de las mujeres y niños. Se corta la cáscara de esta baya en una parte y ella misma se usa como pluma marcadora para hacer el dibujo deseado y se hacen varios cortes en sucesión para tener suficiente tinte.

Ilustraciones



Fig. 1 Casa típica



Fig. 2 Secciones de hojas levantadas a su lugar en el techo

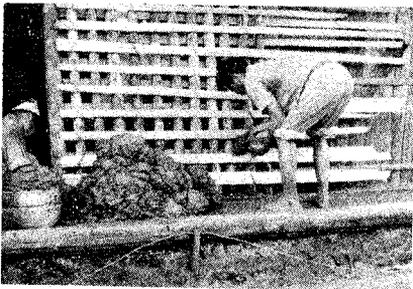


Fig. 3 La pared menos común se hace de bahareque



Fig. 4 Canasta de carga cacua que usan otros grupos indígenas



Fig. 5 Tejido de la canasta de carga



Fig. 6 Machacado del tabaco en un mortero



Fig. 7 Toque de flautas típicas



Fig. 8 Cabeza de tambor con diseño pintado

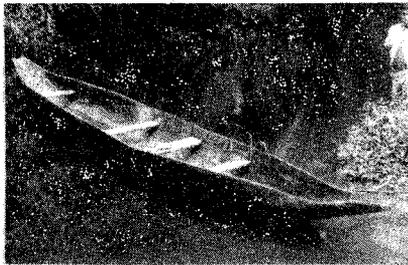


Fig. 9 Canoa



Fig.10 Aljaba para dardos
de cerbatana

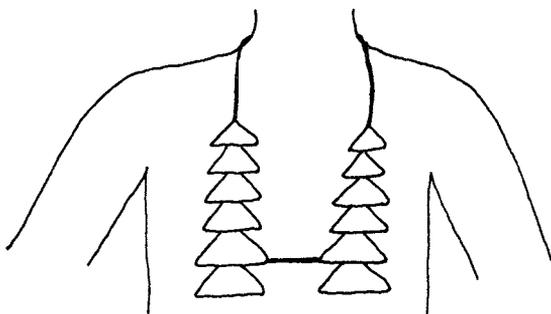


Fig.11 Collar hecho con
monedas de plata